

<http://www.jornada.unam.mx/2000/03/03/boltvinik.html>

## \* ECONOMIA MORAL

Los estudiantes

Julio Boltvinik

La economía moral es convocada a existir como resistencia a la economía del libre mercado: el alza del precio del pan puede equilibrar la oferta y la demanda de pan, pero no resuelve el hambre de la gente

Centenares de estudiantes de la UNAM y cinco de la normal rural de El Mexe se encuentran todavía presos. En ambos casos se trata de estudiantes pobres, o en la mejor de las situaciones, de la empobrecida clase media. En ambos ejemplos están presos porque se oponen a un diseño de futuro educativo para el país que los excluye. En ambos casos, organizaron actos de protesta, de resistencia, de revuelta popular.

El miércoles pasado los estudiantes de El Mexe y las autoridades del estado de Hidalgo llegaron a un acuerdo para reabrir el plantel y reanudar clases. El acuerdo crea un Consejo Coordinador General de Administración Institucional, como órgano máximo de la escuela, formado por dos alumnos, dos profesores, dos padres de familia y dos académicos externos a la institución. También se firma un reglamento interno estricto que, según las autoridades, impulsará la excelencia académica. Aunque en las notas periodísticas no se informa cómo serán elegidos los representantes del consejo, la primera impresión es que se trata de poner en manos de la comunidad el *control de su escuela*.

Alicia Bárcenas, directora de la División de Medio Ambiente de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en un taller en El Colegio de México este martes, sugirió una definición de la pobreza según la cual son pobres las comunidades que han perdido el control sobre sus procesos vitales. Otro asistente a la reunión sugirió como indicador de pobreza el grado de organización de la población. Si juntamos ambas definiciones y las aplicamos a los acuerdos del Mexe, podemos decir que la creación del consejo potencia la organización de la comunidad rural del municipio de Madero en Hidalgo para controlar el proceso de educación normal, que es parte central en sus vidas, y por tanto reduce o elimina la pobreza de la comunidad. La valoración de este logro explicaría que los alumnos hayan firmado este acuerdo a pesar de la permanencia en prisión de cinco de sus compañeros. Contrástese esto con la forma en la que están estructurados los órganos de gobierno de la UNAM, en los cuales el peso de las autoridades, que se eligen a sí mismas sin participación de profesores, estudiantes y trabajadores, es abrumador.

Hoy quiero recordar el significado del término economía moral y ligarlo a las experiencias de la UNAM y El Mexe. Originalmente, el concepto desarrollado por el historiador británico E.P. Thompson se refería a un cuerpo de pensamiento que enseñaba la *inmoralidad de lucrar en base a las necesidades de la gente*. Su autor lo aplicó a estudiar las revueltas del pan en el siglo XVIII en Gran Bretaña. El concepto abarcaba el conjunto de creencias, usos y costumbres asociadas con la comercialización de alimentos en tiempo de escasez, así como las emociones profundas estimuladas por tal escasez, las exigencias que la multitud hacía a las autoridades en tales crisis, y la indignación provocada por el lucro durante emergencias que ponían en peligro la vida, lo que le daba una carga "moral" particular a la protesta. Estas revueltas fueron provocadas por precios del pan al alza o por prácticas indebidas de los comerciantes. Estas ofensas operaban dentro de un consenso popular sobre lo que eran prácticas legítimas e ilegítimas de comercialización, molienda, horneado, etcétera. Esto a su vez estaba cimentado sobre una visión tradicional consistente de las normas y las obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de diversos grupos dentro de la comunidad, las que vistas en su conjunto, puede decirse que constituyen *la economía moral de los pobres*. Un atropello de estos supuestos morales, tanto como las privaciones experimentadas, creaban la ocasión para la acción directa.

El término es el mejor para describir la manera en la cual, en comunidades campesinas e industriales tempranas, muchas relaciones "económicas" eran reguladas de acuerdo con normas no monetarias. Estas existen como un tejido de costumbres y usos hasta que son amenazadas por racionalizaciones monetarias, y se hacen concientes como economía moral. En este sentido, la economía moral es convocada a existir como resistencia a la economía del "libre mercado".

En el caso de los campesinos, cuya subsistencia depende del acceso a la tierra, las costumbres sobre su uso y los derechos sobre sus productos se vuelven centrales, señala Thompson. *La generalización que podemos hacer es que la economía moral se manifestará en los elementos de los que el proceso de vida depende centralmente.* Por ejemplo, entre los agricultores y otros deudores organizados en El Barzón, la movilización se organizó en torno a las reglas crediticias (el anatocismo, por ejemplo) que en épocas de altos intereses amenazan su subsistencia.

En el caso de la UNAM y El Mexe, la educación superior pública gratuita resulta central en la vida de los estudiantes. Por tanto, las costumbres sobre acceso, permanencia y éxito en la educación no pueden sujetarse a racionalizaciones monetarias o a transformaciones excluyentes sin convocar la resistencia de la economía moral. Cuando se viola el consenso de los estudiantes pobres sobre lo que consideran prácticas legítimas en la educación superior, se crean las condiciones para que surja una revuelta, un movimiento de resistencia. La educación pública ha estado regulada por normas no monetarias. La imposición de cuotas y de reglamentos más severos sobre el acceso y la permanencia de los estudiantes en la educación superior (exámenes externos del Ceneval, límites al periodo en el que pueden estar inscritos, eliminación del pase automático) rompe esos usos y costumbres y ese consenso, y provoca la revuelta, ya que se pone en peligro la actividad vital de los involucrados.

En un libro escrito por un académico británico y un norteamericano, dedicado a estudiar las revueltas populares recientes en todo el mundo (1), generadas por la aplicación de los programas de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial, es decir del paquete neoliberal, se señala que resulta sorprendente que las protestas contra la austeridad hayan sido tan leves hasta principio de los años noventa. Entre las hipótesis explicativas los autores enumeran el control de los medios por parte del gobierno federal, pero sobre todo la capacidad del sistema político, basado en su estructura corporativista, para contener el grado de protestas ofreciendo mecanismos de compensación, sobre todo a los líderes. Pero los estudiantes quedan fuera de su esquema corporativista. Quizás por ello la economía moral de los estudiantes es la que más se hace sentir.

1 John Walton y David Seddon, *Free Markets & Food Riots. The Politics of Global Adjustment*, Blackwell, Oxford, 1994